

María Cristina Ferrer

Características morfosintácticas y léxicas del español hablado en Rosario

1 Introducción

El lenguaje que un hablante maneja para comunicarse con sus interlocutores, aunque no totalmente, ya está estructurado y, si bien el emisor de una determinada comunidad lingüística lo conoce y debe respetarlo moviéndose en su accionar discursivo dentro de ciertas reglas que ya han sido previamente pautadas por la cultura en la que se inserta, también es cierto que tiene la posibilidad de introducir variantes y modificarlo, lo que de hecho hace cuando se expresa, cuando manifiesta su actitud ante lo que enuncia (Reyes 1990: 81 y ss.).

A través de estudios sociolingüísticos y/o pragmáticos¹ referidos a diversos temas en los niveles fonológico, morfosintáctico y léxico, hemos podido conocer las variantes del español hablado en Rosario² en relación con factores lingüísticos y extralingüísticos y nos es posible señalar la diversidad del comportamiento lingüístico de nuestra comunidad dentro de la unidad hispánica.

Con el propósito de hacer conocer esa modalidad nuestra, aludiremos a hechos lingüísticos que investigamos hace algún tiempo, particularmente en los niveles morfosintáctico y léxico (Donni de Mirande y otras 1987 y 1991; Boretti de Macchia y Ferrer de Gregoret 1984).

¹ Tanto la sociolingüística como la pragmática comparten objetos de estudio, siendo la conversación uno de los preferidos por ambas disciplinas.

² Rosario: situada al sur de la provincia de Santa Fe, su población alcanza el millón de habitantes.

2 Uso del diminutivo

El uso del diminutivo en nuestro país está condicionado por normas culturales; su funcionamiento se relaciona muy estrechamente con lo afectivo, con la expresividad y va más allá de lo establecido en el esquema estructural conceptual del sistema en el que se halla inmerso. Bien lo ha expresado Emilio Náñez Fernández al afirmar que "es un signo lingüístico como ningún otro de la comunicación nacional, la apreciación axiológica y también de la postura adoptada por el hablante respecto del objeto y respecto del oyente" (Náñez Fernández 1973).

2.1 Analizamos el corpus obtenido mediante conversaciones informales³ y a través de nuestra propia competencia comunicativa con un enfoque sociolingüístico y pragmático en relación con dos aspectos fundamentales: 1) productividad de la sufijación y 2) valores del significado.

El primero de estos aspectos, considerado sincrónicamente, nos permitió clasificar las ocurrencias sintópicas más frecuentes. Para el segundo, juzgamos necesario sumar al aporte de una semántica conceptual, los valores del significado derivados de la situación comunicativa.

De acuerdo con las distintas funciones del lenguaje registramos los siguientes valores: para la *función referencial* (173 diminutivos, 75 en el habla masculina y 98 en la femenina),

- diminutivo propiamente dicho ("Al jardín cada niño viene con su *canastita*")
- limitativo ("Hice algunas *changuitas* que no me dieron mucho dinero")
- mixto ("El nene estiraba la *cabecita* para verme")
- lexicalizado ("¿Un *cigarrillo*? Bueno, siguiendo con el tema del parque ...")

³ Con informantes de ambos sexos (42 hombres y 43 mujeres) pertenecientes a tres niveles socioculturales: nivel alto o culto (con educación terciaria o universitaria), medio o popular (con educación secundaria) y bajo o vulgar (con educación primaria) repartidos generacionalmente en igual proporción (1ra. generación: de 20 a 35 años; 2da.: de 36 a 55 y 3ra.: de 56 en adelante).

para la *función apelativa* (20,7 en hombres y 13 en mujeres),

- de cortesía ("Esperáme un *ratito*, por favor")
- despectivo ("Decíme, *nenita*, ¿vos te creés que yo voy a perder el tiempo hablando idioteces?")
- exhortativo ("Un *momentito*... ¿eh?
- mixto ("Qué tal, *doctorcita*!, ¿cómo le va?")

para la *función expresiva* (130, 53 en hombres y 77 en mujeres),

- afectivo ("Hola! ¿conoce a mis *nietitos*?")
- aumentativo ("¡Flor de *trabajito*, che!")
- irónico ("Al *nenito* ese se le ha puesto ahora que quiere una moto")
- atenuador ("Yo soy medio *loquita*")
- despectivo ("¿Y únicamente sabe hacer estos *asquetes* en la cocina?")
- mixto ("De las tres, ésta es la más *chiquita*")

Los resultados del estudio nos muestran que en el lenguaje de los hombres existe una mayor inclinación por el uso de diminutivos conceptuales frente al uso equilibrado de diminutivos afectivos y referenciales en las mujeres y que éstas registran las mayores frecuencias de afectivos, especialmente cuando se dirigen a niños o hablan de ellos. Para la función apelativa prevalecen, en general, los de cortesía sobre los demás valores; los despectivos, curiosamente, sólo se han producido en contextos situacionales masculinos y los aumentativos, los atenuantes e irónicos, aunque aparecieron tanto en el habla de mujeres como de varones, fueron más usados por estos últimos.

En cuanto a las terminaciones productivas de diminutivos en el español de Rosario, observamos que ellas son: *-ito/-ita*; *-ina* y *-ete* y las reduplicaciones *-itito/-itita*; *-ititito/ititita*, terminaciones que se añaden a cualquier tipo de palabras, aun cuando esto vaya en contra de la norma lingüística, puesto que la producción de un diminutivo depende exclusivamente de la voluntad del hablante por darle a la palabra que sea ese significado específico que le imprime al mensaje su valoración personal. Veamos cómo se combinan esas terminaciones con las distintas categorías nominales:

- a) sustantivos: *hombrecito*, *perrito*, *chiquilina*, *asquete*
- b) adjetivos: *chiquito*, *loquita*, *lindita*, *derechita*

- c) adverbios: enseguidita, rapidito, cerquita
- d) interjecciones: chaucito, hasta luegoito, cuidadito
- e) pronombres: cuantitos, unito.

Dentro de los diminutivos lexicalizados, es decir, de los que han perdido el carácter de diminutivo adquiriendo un significado nuevo e independiente del que originariamente pudo haberles dado la sufijación, encontramos formas que por su difusión pertenecen al español general y/o americano, siendo este último también general o bien nacional, regional o local.⁴ A modo de ejemplo mencionamos algunos de ellos: *frutilla* ('fresa'), común a Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador y Perú; los argentinismos *figuritas* ('juego infantil basado en la manipulación de pequeñas láminas de colores sobre motivos diversos'), *corralito* ('espacio portátil cercado por barrotes o red donde se dejan a los bebés para que jueguen') y *bombilla* ('tubo delgado de metal ensanchado en la parte inferior para sorber el líquido del mate'); *bolilla*, forma eufemística rioplatense que, en la expresión *dar bolilla* significa 'prestar atención a una persona' y los locales *caserito* y *varilla* que aluden a tipos especiales de pan. En resumen, el estudio de los diminutivos en variedad de contextos permiten no sólo conocer su uso sino que, a través de él, también se puede evaluar la idiosincrasia de la comunidad que los emplea. Coincidimos, por tanto, con María Sifianou (1992) en cuanto a que las diferencias en el uso del diminutivo muestran diferencias subyacentes relacionadas con normas culturales.

⁴ Para esto hemos consultado los siguientes diccionarios: Abad de Santillán (1976), Malaret (1946) y *Diccionario de la Real Academia Española* (1992).

En cuanto a los considerados americanismos regionales, ellos se refieren a la región lingüística rioplatense que comprende Buenos Aires y Montevideo (Uruguay) y con la cual la ciudad de Rosario, en el sur de la provincia de Santa Fe, comparte muchas características idiomáticas, integrando así la gran región también llamada 'litoral rioplatense' (Cf. Donni de Mirande 1977: 1).

Debemos aclarar que los americanismos locales han sido catalogados así porque no figuran en los diccionarios anteriormente citados pero han sido registrados en nuestras encuestas y los hemos confirmado, además, con nuestra propia competencia lingüística.

3 Uso verbal

Extrayendo material de una exhaustiva investigación sobre el verbo (Donni de Mirande y otras 1991: 45 - 108) y de otras más breves también sobre usos verbales,⁵ damos cuenta ahora de algunas de las peculiaridades del funcionamiento del sistema verbal en nuestro medio. Nos referiremos, en primer lugar, al comportamiento del pretérito perfecto simple y del pretérito perfecto compuesto.

3.1 Para aludir al pasado, el sistema verbal español, en cuanto sistema de abstracta realización (Lamíquiz 1985: 105 - 120), posee una serie de tiempos bien caracterizados y diferenciados entre sí cuyas marcas distintivas les permiten cubrir con precisión las diversas etapas pretéritas a las que cualquier hablante ideal podría hacer referencia. Ahora bien, cuando el hablante real produce su discurso, a menudo no tiene en cuenta tales rasgos y altera los valores propios de algunos tiempos.

El perfecto compuesto se distingue por ser absoluto, pasado, perfectivo y porque su acción llega hasta el acto del habla; según algunos autores, es un "aún presente" o "un presente ampliado". El perfecto simple, por su parte, sobresale por el aspecto perfectivo y contrasta con el compuesto por su objetividad, que proviene de su ubicación en el pasado sin llegar al momento del habla y se relaciona con otros hechos también acaecidos en el pasado. Ambos se pueden presentar con matiz puntual, durativo o reiterativo pero mientras el simple no debería invadir el "ahora" del hablante, en su actualización lo hace por diferentes causas, tal como lo vemos en los enunciados que siguen:

- "Me gustó la comida española" (ampliación de la dimensión temporal por el modo de acción imperfectivo)
- "¿Y ahora te *salió* con eso?" (por el modificador temporal *ahora*)
- "¿*Empezó* la conferencia?" (por el contexto de situación, ya que la pregunta fue formulada por alguien que llegó pocos minutos después de haber comenzado el acto).

⁵ Ferrer de Gregoret/Sánchez Lanza (1986: 39 - 56); Sánchez Lanza/Ferrer de Gregoret (1990), y Ferrer de Gregoret y Sánchez Lanza (1993: 501 - 506).

El compuesto, a su vez, puede presentarse con "exclusión del ahora":

- "Héctor *ha traído* postales de allí, de Tierra del Fuego"
- "*He practicado* algunos deportes con moderación años atrás"

De un total de 2410 formas de pasado procesadas,⁶ el pretérito perfecto simple acaparó un 46,4% frente al compuesto que sólo alcanzó un 4%. Estas cifras, del todo elocuentes, nos sitúan frente al hecho incuestionable de que en el subsistema local el perfecto simple está desplazando al compuesto y va ocupando espacios que no son de su competencia, vale decir que, sin dejar de ser pasado, puede cubrir la franja del presente ampliado que abarca el "ahora" del emisor, con lo que los valores temporales propios de ambas formas resultan neutralizados en cualquier contexto.

Este uso es común a toda la zona del litoral pero difiere del de otras regiones argentinas, como de la del norte de Córdoba, San Luis y NOE del país, en las que se prefiere el perfecto compuesto.

3.2 La idea de lo venidero, a partir del momento de la enunciación, se puede expresar mediante el futuro absoluto u otras flexiones que conllevan idea de futuridad tales como presente de indicativo, perífrasis "*ir a + infinitivo*", presente de subjuntivo, infinitivo y potencial. Circunscribiéndonos a las tres primeras, observamos que los tres sociolectos se inclinan abiertamente por la perífrasis "*ir a + infinitivo*" forma que, de todos modos, convive con el presente de indicativo y con el futuro absoluto aun cuando éste ofrece una frecuencia ostensiblemente más baja, tal como se muestra en el siguiente cuadro:

⁶ De las 7386 ocurrencias de indicativo que recogimos y analizamos en "El verbo y su función en el discurso" (Cf. Donni de Mirande y otras 1991), 2410 correspondieron a tiempos pasados y su frecuencia de uso se distribuyó de la siguiente manera:

	%	N
Pret. perfecto simple	46,50	1121
Pretérito imperfecto	46,00	1103
Pret. perf. compuesto	4,00	106
Pret. pluscuamperfecto	3,50	80
Pret. anterior		
Total de formas		2410

Frecuencia de uso del futuro simple y formas alternativas según sociolectos

	soc. alto %	soc. medio %	soc. bajo %	N
Futuro absoluto	7	5	4	34
Perífrasis	23	21	18	137
Presente Indic.	9	9	4	48
Totales				219

Las tres formas alternan, con algunas excepciones, en idénticos contextos lingüísticos. En cuanto a la inmediatez-mediatez en relación con el momento del habla, pudimos comprobar que la misma no queda determinada por el uso de una u otra forma sino por la presencia de modificadores (de tiempo, duda, negación, etc.) que son los que realmente establecen el grado de proximidad.

Tanto la forma analítica como la sintética implican valor temporal ("*moriré* de vieja pero ...", "... dicen que *van a mandar* uno o más cassettes por mes"), temporal-modal ("*jamás me olvidaré* del carnaval de Río"), pudiendo revestir el futuro morfológico, además, valor puramente modal ("*¿dónde tendrá* el pañuelo?", "*¿Diré* caja o lata?")

Cotejando este estudio con otros similares realizados en México (Moreno de Alba 1978: 89 y ss.) y Madrid (Gómez Manzano 1985: 84 - 85), constatamos que, si bien para referirse a lo venidero en los tres lugares prevalece la perífrasis, es en Rosario donde se registran los índices más altos.

3.3 La conformación del período hipotético "potencial simple/potencial simple", forma académicamente estigmatizada, constituye otras de las particularidades del uso verbal en nuestra zona.

Frente a la combinación *-ra/-ría* ("*si viviera* mi madre esto no *ocurriría*"), predominante en los tres sociolectos y cuyo uso va decreciendo del nivel alto hacia los niveles medio y bajo, la variante *-ría/-ría* ("*si me diría* la verdad *sería* distinto", "*si comería* tantos dulces *estaría* así de gorda") muestra, en general, porcentajes de frecuencia bastante

más bajos y una distribución de ocurrencias por sociolectos que va disminuyendo en forma inversa a la anterior, en tanto es favorecida por el habla de los hombres y por las generaciones joven e intermedia.

La indagación de la actitud de los hablantes rosarinos hacia el uso de esta fórmula nos indica que es aceptada por la mayoría y que las creencias que motivan tal actitud están basadas en razones de diversa índole ("por ser de uso común", "porque suena mejor", "razones semánticas", "porque son consideradas prestigiosas", etc.); por nuestra parte, creemos atinado pensar que este hecho lingüístico puede explicarse por causas de atracción o analogía y también por cuestiones de índole acústica, vale decir que obedece a causación múltiple.

A partir de los resultados obtenidos en este estudio podemos inferir que el afianzamiento de esta correlación temporal es indudablemente fuerte, configura una etapa significativa dentro de un proceso de cambio y podría llegar a ser una variación en la correspondencia verbal del período condicional considerada normal.

4 Léxico

Para terminar, abordaremos brevemente la cuestión lexical en relación con los anglicismos, diciendo que hemos asistido a una notable irrupción de vocablos de origen inglés, sobre todo a partir de la década del 50, y que esta irrupción, que abarca diversos campos semánticos, se ha extendido en algunos casos incluso hasta el nivel bajo, especialmente por efecto de los medios masivos de comunicación que, al emplearlos, han contribuido con ello a ampliar considerablemente su divulgación.

Los trabajos sistemáticos realizados hasta el momento en el área de los deportes y de la alimentación (Donni de Mirande y otras 1987: 137-177 y Ferrer 1991) nos permiten puntualizar algunas características: en la primera de las áreas, donde se consideraron nueve deportes (basketbol, béisbol, boxeo, fútbol, golf, hockey, rugby, tenis y turf) y en la que el grado de penetración es bastante importante, vemos que la lengua española reacciona de distinta manera frente a esos vocablos: a) trata de asimilarlos ortográfica y/o fonéticamente produciendo derivados mediante el agregado de distintos sufijos, hecho que pone en evidencia la vitalidad de los mismos (*futbolista*, *rugbista*, *boxear*, *boxísti-*

co, noquear, goleada, tenísticamente, etc.); b) procura reemplazarlos por otros términos españoles que no son la exacta traducción de las formas inglesas (*knock out* — 'puñetazo decisivo', *shot* — 'jugada', *turf* — 'carrera de caballos', etc.); c) intenta sustituirlo por traducciones equivalentes en español' (*basketball* — 'baloncesto', *training* — 'entrenamiento', *wing* — 'ala', *team* — 'equipo', *forward* — 'delantero', etc.)

Sobre el aspecto semántico apuntamos que los préstamos mantienen su connotación original pero también aparecen varios casos de extensión de significado, habiendo trascendido dichas palabras de la jerga deportiva a la lengua oral general (*meter un gol* = 'ganar en cualquier situación, no necesariamente deportiva'; *estar groggy* = 'estar o sentirse mal'; *tener swing*, referido especialmente a las mujeres que tienen gracia para moverse, etc.)

Respecto al léxico de la alimentación, constatamos que la densidad de voces de origen inglés no es demasiado alta y que el porcentaje alcanzado mediante la aplicación del Cuestionario del PILEI⁸ y de otro auxiliar formulado 'ad hoc' se acerca al que establece A. Quilis (1984: 413 - 422) para Madrid. La medición de la disponibilidad nos muestra que el 57% de los mismos constituyen mínimamente voces de uso medio y en cuanto a la vitalidad, observamos que el 38% del total de estos anglicismos se halla en el grupo de los que son aventajados por sus equivalentes hispánicos (*pie* — 'pastel', *hot dog* — 'pancho', *cóctel* — 'copetín', *grill* — 'parrilla', etc.), el 34% constituye entradas únicas (*branch*, *pickle*, *sandwich*, *panqueque*, *ketchup*, etc.) y el resto de ellos prevalece sobre las voces de origen español (*bar*, *exprés*, *bife*, *scones*, etc.).

Pese a la presencia de estos vocablos, creemos que la integridad de nuestro idioma se halla a salvo pues la lengua posee mecanismos que filtran la entrada indiscriminada de extranjerismos, los cuales muchas veces pasan como meros exponentes de una moda sin dejar ninguna huella. Por otra parte, no debemos olvidar que el español incorporó en otras épocas innumerables voces provenientes de otras lenguas y que

⁷ Calcos.

⁸ Cuestionario para el estudio de la norma lingüística culta de Iberoamérica y de la Península Ibérica, tomo III. (Léxico). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973.

esos vocablos, lejos de debilitar su sólida estructura contribuyeron a enriquecerla; luego ¿por qué no suponer que el mismo equilibrio puede darse con muchos de los anglicismos que hoy maneja la comunidad lingüística rosarina?

5 Esperamos que la breve caracterización de los fenómenos morfosintácticos y léxicos que tratamos sirva como aproximación al conocimiento del habla del hombre del litoral argentino.

Bibliografía

- Abad de Santillán (1976): *Diccionario de argentinismos*, Buenos Aires: Tea.
- Boretti de Macchia, Susana/Ferrer de Gregoret, María Cristina (1984): "El español hablado en Rosario: diminutivos", en: *Cuadernos de Literatura* 3, Facultad de Humanidades, Universidad del NE, Resistencia, Chaco.
- Cuestionario (1973): *Cuestionario para el estudio de la norma lingüística culta de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, tomo III, (Léxico), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Diccionario de la Real Academia Española* (1992): Madrid: Espasa Calpe.
- Donni de Mirande, Nélida/Boretti de Macchia, Susana/Ferrer de Gregoret, María Cristina/Sánchez Lanza, Carmen (1987): *El español de Rosario, Estudios sociolingüísticos*, Universidad Católica Argentina. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, Centro de Lingüística Hispánica [Estudios N° 1].
- (1991): *Variación lingüística en el español de Rosario*, Universidad Nacional de Rosario, Consejo de Investigaciones.
- Ferrer, María Cristina (1991): *Léxico de la alimentación. Anglicismos*, Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (inédito).
- Ferrer de Gregoret, María Cristina/Sánchez Lanza, Carmen (1986): "Variación y cambio en estructuras condicionales", en: *Anuario de Lingüística Hispánica* 2, 39 - 56.
- (1993): "Acerca de una neutralización temporal en el discurso", en: *III Congreso Argentino de Hispanistas*, Tomo I, Asociación Argentina de Hispanistas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 501 - 506.
- Gómez Manzano, Pilar (1981): "Futuro absoluto en Madrid y en México", en: *Anuario de Letras* 26, 84 - 85.

- Lamíquiz Vidal (1985): "El sistema verbal idealizado y su comportamiento discursivo" en: *Sociolingüística andaluza 3: El discurso sociolingüístico*, Universidad de Sevilla, 105 - 120.
- Malaret, Augusto (1946): *Diccionario de Americanismos*, Buenos Aires: Emecé.
- Moreno de Alba, José (1978): *Valores de las formas verbales en el español de México*, México D. F.: UNAM.
- Náñez Fernández, Emilio (1973): *El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno*, Madrid: Gredos.
- Quilis, Antonio (1984): "Anglicismos en el español de Madrid", en: *Athlon Satura Grammatica: In Honorem Francisci R. Adrados*. Volumen 1, Madrid: Gredos, 413 - 422.
- Reyes, Graciela (1990): *La pragmática lingüística*, Barcelona: Montesinos.
- Sánchez Lanza, Carmen/Ferrer de Gregoret, María Cristina (1990): "Algunos aspectos de la expresión de futuro", presentado en el IX Congreso Internacional de la A.L.F.A.L., Campinas, Brasil (inédito).
- Sifianou, María (1992): "The Use of Diminutives in Expressing Politeness. Modern Greek versus English", en: *Journal of Pragmatics* 17, nº 2, 155 - 173, North-Holland.